

# ¿LLUEVE MUCHO EN RENTERÍA?

*He aquí un trabajo valioso por muchos motivos: Por el criterio escrupuloso, concienzudo, con que su autor lo ha llevado a cabo; por el carácter de labor original e inédita; por la seriedad científica con que se han espumado las conclusiones y por lo que ha llovido desde que don Adolfo Léibar consiguió el primero de los infinitos datos que presenta hasta que puso su firma a este enjundioso artículo.*

He aquí una pregunta que nos la han formulado en múltiples ocasiones y a la que, aprovechando la gentil invitación de los redactores de la revista «Oarso», vamos a contestar insertando algunas estadísticas para que a la vista de las mismas juzgue cada lector, según su criterio, ya que contestarla en forma categórica, en uno u otro sentido, sería bastante temerario dada la relatividad del caso, pues a un residente de Konakry (África), pongamos por ejemplo, que a pesar del clima cálido le toca soportar lluvias torrenciales que alcanzan los 4.802 m/m. de media anual, o como los habitantes de Cherrapunji (Himalaya) con sus 11.615 m/m. o los isleños de Kauai (Hawái) que todavía las superan con sus 12.130 m/m. de precipitación, a todos ellos les puede parecer insignificante la media anual renteriana con 1.700 m/m. y, a la inversa, un cairota puede considerar que las precipitaciones renterianas son diluviales, ya que su tierra desértica recoge tan solo 32 m/m. y no comentemos sobre la opinión de los nómadas que surcan los desiertos chilenos y algunas zonas saharianas donde, prácticamente, no llueve nada. Esto, aparte de que entre los miembros de una misma comunidad los hay quienes apenas si dan importancia a la lluvia y los que huyen como gato escaldado de ella. Sentada esta premisa comencemos desde el principio.

La Estación Pluviométrica de Rentería comenzó a funcionar el 10 de marzo de 1950 y contrariamente a lo que uno se pudiera imaginar al leer la palabra Estación, ésta se limita a un sencillo bote cilíndrico de metal, una probeta de vidrio graduada, un libro con signos internacionales para la interpretación de los fenómenos atmosféricos y un cuaderno en el que se anotan diariamente las precipitaciones y observaciones atmosféricas. Es decir, igual que las 18-20 estaciones guipuzcoanas que habitualmente envían sus datos al observatorio de Igueldo. El bote sirve para recoger las precipitaciones; la probeta para medirlas en milímetros cuya equivalencia es la del litro (34 m/m. representan 34 litros por m<sup>2</sup>); y en el libro se registran los datos. La toma de éstos se realiza diariamente a las 9 de la mañana y, por ello, corresponden a las precipitaciones que hayan podido haber durante las 15 horas del día anterior y las 9 horas del día de la anotación. Y así, los 51,8 m/m, recogidos el 7 de diciembre de 1954, por ejemplo, corresponden a la precipitación habida desde el día 6 a las 9 horas hasta el día 7 a la misma hora.

No es mucho el espacio que nos han asignado en la revista, pero como la ocasión es única para verter en ella parte de los abundantes materiales que poseemos tocante a la pluviometría, amén de algunos acontecimientos que hemos registrado en el transcurso de estos años que guardan estrecha relación con la misma y que pueden resultar de interés al renteriano amante de las estadísticas, vamos a insertar en la página siguiente dos cuadros que corresponden: uno, a las precipitaciones registradas en Rentería, mes por mes, con totales anuales; el otro, a las fechas de máxima recogida diaria y cantidad correspondiente. Ambos cuadros abarcan desde el año 1950 a 1957.

Y por estimar que estos resúmenes, en su soledad, pueden resultar áridos y hasta mudos en su contenido si no se les compara con los de otras estaciones, a continuación de los dos citados

pondremos otros cuadros comparativos correspondientes a las estaciones de: Artikuza, Igueldo, Santiago de Compostela, Madrid y Sevilla, con cuya confrontación el lector podrá disponer de más elementos para juzgar si en Rentería, efectivamente, llueve mucho.

Hagamos algunos comentarios sobre estos resúmenes: los paréntesis (1-2-3) indican que ocasionaron inundaciones en la villa. También en otras fechas dentro de las que se consignan las hubo aunque solamente afectaron a sectores reducidos de la población, siendo la regata de «Gaztaño» la principal causante de las mismas.

El 25 de octubre de 1950 se registraron 76,6 m/m. de precipitaciones que ocasionaron riada; solamente de 9 a 11 de la mañana se recogieron 47,3 m/m. lo que aun suponiendo un verdadero chaparrón está muy por bajo de las más famosas precipitaciones mundiales en orden a su intensidad registradas y de las que, seguidamente, citamos algunas:

## Intensidad de las precipitaciones: (Fuertes precipitaciones acuosas en períodos cortos de tiempo).

			Promedio
Moligt-les-Bains (Francia)	20-3-1868	313 m/m. en 90'	3,47'
Campo, California (EUA)	12-8-1891	292 » en 80'	3,65'
Portobello (Panamá)	29-11-1911	63 » en 4'	15,75'
Rentería	25-10-1950	47,3 » en 120'	0,39'

Este año de 1950 que citamos tuvo un mes de diciembre verdaderamente crudo con 22 días de lluvia y 6 de nieve que precipitaron 479,1 m/m. Y no cabe duda alguna que contribuyó de forma bien eficaz en los estragos ocasionados por la «gripe» que durante este mes actuó implacable ocasionando un sinnúmero de bajas.

El 14 de octubre de 1953, una tromba de agua castigó duramente a Guipúzcoa originando pavorosas riadas en algunas poblaciones de la provincia. Aparte de los cuantiosos daños materiales que la misma produjo, las trágicas circunstancias en que perecieron algunas del elevado número de víctimas dejaron enlutada y totalmente consternada a la provincia. También en esta ocasión y por análoga circunstancia hubo inundación en Rentería, pero ésta no fué tan catastrófica como la de Tolosa y Andoain, por citar algunos lugares, ni tampoco comparable a aquellas otras jornadas de triste historia que asolaron a la villa en junio y octubre de 1933. Pero ello debemos agradecerse a las obras efectuadas en la regata de Pekín y río Oyarzun, a pesar de hallarse este último sin su actual dragado y con el puente del «Panier» algo más bajo.

Como en aquellas fechas no existía «Estación» en Rentería, no nos es posible comparar las precipitaciones correspondientes, pero sí nos pueden proporcionar una pista las que se señalan a continuación:

	16-6-1933	24-10-1933	14-10-1953
Igueldo	97,3	97,5	126,5
Fraisoro	162,5	57,0	172,2
Santesteban (Navarra)	68,8	—	163,0
Rentería	—	—	204,5 (1)

(1) Y debemos tener en cuenta que este mismo día la Estación de Arditurri (en la cuenca del río Oyarzun) registró 313,5 m/m. que supera los 293 m/m. que registró Artikuza y los 280,7 m/m. que el 17-11-1956, asolaron a Valencia.

# ESTACION PLUVIOMETRICA DE RENTERIA

**Precipitaciones registradas (Lluvia, nieve y granizo) y cantidad de las mismas en cada mes y año. Las anotaciones se han verificado diariamente a las nueve de la mañana**

	1950		1951		1952		1953		1954		1955		1956		1957		T O T A L E S	
	Días	Cantidad	Días	Cantidad														
Enero.....	—	—	20	189,1	23	236,1	12	135,4	20	201,—	24	234,2	18	213,1	16	69,6	133	1.278,5
Febrero.....	—	—	20	201,8	13	188,—	12	157,8	22	225,4	21	138,7	19	112,1	13	57,—	120	1.080,8
Marzo.....	10	92,2	21	96,—	13	120,9	2	66,5	15	145,7	13	79,3	11	52,2	9	20,6	94	673,4
Abril.....	21	184,6	22	92,3	15	125,5	19	143,4	11	66,9	7	16,1	14	165,1	15	124,7	124	918,6
Mayo.....	19	136,5	23	225,5	13	42,1	14	64,8	14	176,—	11	71,2	15	175,4	22	195,—	131	1.086,5
Junio.....	10	74,2	15	114,9	14	147,1	22	213,1	18	80,4	15	114,3	19	107,8	16	170,1	129	1.021,9
Julio.....	14	40,8	10	41,2	10	104,8	12	152,2	15	110,8	17	91,9	15	72,4	22	101,7	115	715,8
Agosto.....	16	143,6	16	302,4	15	100,6	11	66,—	22	360,8	9	8,2	19	102,5	17	49,4	125	1.133,5
Septiembre.....	17	142,8	15	102,5	18	139,—	13	139,5	18	147,2	17	230,7	12	152,8	14	114,9	124	1.169,4
Octubre.....	15	220,2	15	175,—	19	221,2	14	386,8	16	111,2	12	300,9	13	121,3	8	74,3	112	1.610,9
Noviembre.....	20	194,2	16	191,3	21	204,3	6	130,5	14	131,8	11	75,8	17	224,9	12	172,9	117	1.325,7
Diciembre.....	28	479,1	11	159,2	19	191,8	9	39,—	16	217,1	19	128,6	13	98,4	12	127,5	127	1.440,7
<b>Totales.....</b>	170	1.708,2	204	1.891,2	193	1.821,4	146	1.695,—	201	1.974,3	176	1.489,9	185	1.98,—	176	1.277,7	1.451	13.455,7

Es decir que de un total de 2.843 días controlados, se han registrado precipitaciones en 1.451.

## Fechas de máxima recogida diaria y cantidad correspondiente

	1950		1951		1952		1953		1954		1955		1956		1957	
	Día	Cantidad														
Enero.....	—	—	3	22,2	12	39,6	7	23,—	27	29,5	8	35,5	25	51,6	14	20,2
Febrero.....	—	—	26	29,8	3	47,8	12	47,5	21	51,—	20	51,5	15	25,8	18	23,—
Marzo.....	20	25,3	31	21,5	21	30,7	28	65,—	23	32,5	9	36,6	30	15,—	24	7,7
Abril.....	20	37,5	23	18,5	12	34,8	4	25,5	5	18,2	10	6,4	27	32,5	1	28,2
Mayo.....	9	45,1	11	37,8	31	13,4	3	19,—	15	33,—	18	39,5	27	64,—	25	43,—
Junio.....	11	27,4	23	22,—	17	29,—	30	51,—	3	41,5	19	35,2	2	22,2	10	48,3
Julio.....	3	13,3	24	12,—	23	46,2	3	40,—	12	44,—	11	28,9	22	15,7	11	19,2
Agosto.....	23	39,—	2	63,—	23	26,2	16	16,1	24	92,1	6	6,3	27	23,3	13	12,—
Septiembre.....	27	47,8	24	22,8	12	31,5	19	36,5	15	40,3	2	42,—	26	47,—	12	20,5
Octubre.....	25	76,6	23	42,2	12	55,—	15	204,5	20	35,6	4	62,6	27	20,6	20	20,—
Noviembre.....	4	49,—	20	34,5	17	25,7	4	43,3	9	44,8	1	42,6	21	33,8	11	35,5
Diciembre.....	13	48,5	28	29,8	18	32,—	29	12,2	7	51,8	22	26,1	25	35,5	14	64,2

El mes de febrero de 1956 nos asombró a todos con sus despiadadas heladas: A excepción de los días 6, 26 y 27 heló durante todo el mes, con temperaturas extremas de hasta 14° bajo cero, siendo corrientes los 10, 8 y 5° bajo cero. La consecuencia fue que se helaron casi todos los pinares de la provincia en la variedad «insignis», superando el importe de los daños materiales a los producidos por las inundaciones de Octubre de 1933.

En el año 1955 es digna de señalarse la pertinaz sequía acompañada de fuertes calores que hicieron multiplicarse las rogativas de los labradores en súplica de lluvias.

Finalmente, el año 1957 fué francamente catastrófico para el municipio renteriano. Los que conocemos y, por tanto, estimamos la hermosura del espléndido bosque que posee el municipio en la cuenca del río Añarbe, lamentamos hondamente el colosal incendio que el día 12 de marzo se originó en este maravilloso lugar y que tan duramente atentó contra su belleza. Parece ser que las pavesas de una «txondarra» desprendidas de alguna de las carboneras situadas en el término de Goizueta, provocaron el incendio. Favorecido éste por un viento Sur huracanado que sopló en momentos a 100 kms. por hora no tardó en hacer buena presa en el bosque reseco por la sequía. Más de 1.200 hombres, en su mayoría soldados, colaboraron en la extinción del incendio, pero éste cedió cuando cesó el viento. Balance final de pérdidas estimado a los pocos días del incendio: 1.700 hectáreas de bosque quemadas en Rentería; 500 en Oyarzun; 250 en Goizueta; y más de 80 bajas en el ganado lanar. Traducido en pesetas: 25.000.000 a Rentería y 5.000.000 entre Oyarzun y Goizueta. Las cifras son de por sí harto elocuentes para que las comentemos.

Seguidamente y para que el lector pueda adquirir una idea más extensa y a la vez más precisa del tema en cuestión, vamos a insertar las precipitaciones habidas en diversas poblaciones desde el año 1951 a 1957, como hemos prometido al comienzo de este trabajo.

	Rentería	Artikuza	Igueldo	Santiago Compostela	Madrid	Sevilla
1951	1.891,2	3.133,2 (1)	1.718,2	1.328,2	595,1	661,3
1952	1.821,4	2.596,5	1.712,6	1.459,3	381,3	573,2
1953	1.695,0	1.623,3 (2)	1.275,4	718,7	393,5	503,7
1954	1.974,3	3.152,0 (1)	1.665,0	1.217,5	240,2	251,0
1955	1.489,9	1.832,0	1.318,5	1.463,1	552,3	723,3
1956	1.598,0	2.464,8	1.386,4	1.122,3	472,1	442,1
1957	1.277,7	1.954,6 (1)	1.000,1	986,0	406,2	409,5
	11.747,5	16.747,4 (3)	10.076,2	8.295,1	3.040,7	3.564,1

(1) A falta de un mes.

(2) A falta de cuatro meses.

(3) A falta de siete meses.

De la confrontación de estos datos salta a la vista que la versión que adquirimos en la escuela, referente a que Santiago de Compostela era el lugar más lluvioso, no era exacta o, bien, que «los tiempos» han cambiado y ahora llueve más aquí que allí.

El lector posee ya los mismos datos que nosotros para juzgar si en Rentería llueve mucho o no. Pero al margen de la idea que éstos le puedan proporcionar, nosotros estimamos que la respuesta puede hallarse influenciada por algo tan subjetivo como puede ser lo mucho o poco que uno se haya podido mojar en un brutal chaparrón o en un persistente sirimiri.

Nada más tenemos que añadir a lo escrito, si no es señalar la influencia que los elementos atmosféricos, con su secuela de desgracias y también ¡cómo no! con sus buenos años, ejerce sobre nuestro «modus vivendi» y hasta sobre el refranero popular. Vamos a aprovechar de éste su: «Año de nieves, año de bienes» que desamos sean los sucesivos para todos y, especialmente, para todos los renterianos.

Rentería, junio de 1958.

A. L.

del G. M. Urdaburu

## EL BERTSOLARI

### “Xenpelar”

PARA muchísimos renterianos de hoy, este nombre carecerá de sentido, seguramente; pero para otros muchos, sin duda, será evocador de gratos viejos recuerdos.

Estimo necesario, y más en una publicación anual destinada a resaltar glorias renterianas, suscitar la memoria de nombres que en un tiempo enaltecieron el pueblo que les vió nacer. Entre ellos merece un lugar destacado este nombre humilde: “XENPELAR”.

No fue un sabio, ni un gran capitán; ni siquiera un literato, escritor atildado o poeta de altos vuelos. Fué, simplemente, un bertsolari. Pero un bertsolari de unas dotes de improvisación tan sorprendentes, que quizá ninguno de sus antecesores, ni posteriores, le hayan aventajado en esta faceta de la literatura oral vasca.

La fama de su nombre se extendió en su tiempo a todo el País Vasco, y aún hoy, a cien años casi de su muerte, sobre todo en las zonas rurales de Guipúzcoa y parte de Vizcaya, se recuerda su nombre y se cantan sus versos. En muchísimas mentes ha quedado como estereotipada la famosa frase: *Bertso-Berriak, Xenpelar'ek jarriak*, y su nombre pasó a las generaciones sucesivas como el tipo representativo del poeta popular, trovador y cantor.

Por eso, son dignos de elogio quienes se acuerdan de perpetuar con lápidas u otras conmemoraciones la memoria de estos hombres que así glorificaron a su pueblo natal. Quede aquí consignado mi reconocimiento de renteriano a aquellos regidores del pueblo que, el año 1931, en plenas fiestas, el día 24 de Julio, descubrieron la lápida conmemorativa que en nuestros días subsiste en la casa de la calle Magdalena, donde vivió Xenpelar, desde que se casó hasta que murió el 8 de diciembre del año 1869.

Hoy que tantas nuevas calles va abriendo nuestro ilustre Ayuntamiento, creo que no andaría descaminado si dedicara alguna de ellas a nuestro popular Xenpelar, astro de primera magnitud en el bertsolarismo vasco. Hoy que el mérito del bertsolari es reconocido en Certámenes internacionales, como el celebrado últimamente en París, ante un jurado integrado por catedráticos y profesores de la Sorbona, el dedicar a “Xenpelar” una calle en Rentería equivaldría a demostrar con hechos que no le ha olvidado su pueblo y que le estima digno de figurar entre los nombres que, de una u otra forma, enaltecieron a su pueblo natal.

El bertsolarismo es una manifestación de literatura oral, que no es exclusivo de la lengua vasca, aunque en nuestra lengua ha adquirido caracteres típicos. El bertsolari es un ser dotado de especiales cualidades de ingenio natural y de un sentido extraordinario del ritmo. Su improvisación poética se verifica siempre cantando al son de una melodía rítmica, y generalmente rodeado de un ambiente particular de público y contrincentes. Es entonces cuando resaltan de modo especial el espíritu satírico, la viva inteligencia y la inspiración de nuestros vates populares, puestos en pugna, ante una multitud que sigue con atención sus actuaciones, haciendo resaltar con sus aplausos calurosos los pasajes más felices de la improvisada lucha.

“Xenpelar” gozó de fama extraordinaria en estas contiendas como improvisador ocurrente, rápido e ingenioso. Era solicitado en todas las fiestas populares de su tiempo, no sólo en Guipúzcoa entera, sino también en los pueblos de la montaña de Navarra y parte de Vizcaya. Así se explica que a pesar de haber fallecido a los 34 años de edad, alcanzase la popularidad enorme que alcanzó, y que algunos versos de sus actuaciones más célebres se recuerden todavía en diversas zonas populares del País, transmitidos de padres a hijos por transmisión meramente oral.

Pero merece también especial mención su producción literaria de *Bertso-Berriak*, que como los titulados BETROI BATI, en el género satírico, y AZKEN-JUIZIYO EGUNA, SANTA BARBARA, etc., etc., en el género religioso, gozan aún hoy, de justa fama entre los aficionados a la literatura popular.

No es, pues, justo que le olvidemos los renterianos.

LUIS DE JAUREGUI